



Academia de Buenas  Letras de Granada

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

ILMO. SR. D. JOSÉ ROMERA CASTILLO

EN SU RECEPCIÓN PÚBLICA

Y

CONTESTACIÓN

DEL

ILMO. SR. D. ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

ACTO CELEBRADO EN EL PARANINFO

DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

EL DÍA 16 DE ABRIL DE 2012

GRANADA
MMXII



Edita: © Academia de Buenas Letras de Granada
c/ Almona del Campillo, 2 - 3º
18009 Granada
www.academiadebuenasletrasdegranada.org
Imprime: La Gráfica S.C.And. - Granada
Depósito Legal: Gr-1104/2010





CONTESTACIÓN

DEL

ILMO. SR. D. ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO





Excmo. Sr. Presidente
Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos
Señoras y señores:

ES para mí una ocasión de íntima satisfacción proceder a la contestación pública del discurso que acaba de pronunciar el ilustrísimo señor don José Romera Castillo, un granadino nacido en la ladera que mira al mar de una de las sierras alpujarreñas y un excelente profesor formado en la Universidad de Granada, perteneciente por cierto a una promoción de profesores que supieron renovar los estudios literarios sin dejar de nutrirse ellos mismos de la mejor tradición filológica de sus maestros, quien desde hace años eligió Madrid para desarrollar su actividad profesional como catedrático de Literatura Española en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Será pues en Madrid donde represente a nuestra institución académica y será allí desde donde la sirva para cumplir con las obligaciones estatutarias de “promover el estudio y cultivo de las buenas letras, estimulando su ejercicio, y contribuir a ilustrar la historia de Granada, de la Comunidad Autónoma Andaluza y de España”. Estoy seguro de que cumplirá con estas obligaciones a plena satisfacción y por eso, en nombre de mis compañeros académicos, comienzo dándole mi mejor bienvenida a esta Corporación.

Y estoy seguro de que cumplirá con sus obligaciones académicas porque ya ha comenzado a hacerlo con la preparación y lectura de su discurso, un discurso de tan ancho como sugerente y hermoso título *–Historia, vida, literatura–*, con

el que hemos transitado asidos de su voz por territorios donde lo histórico y lo autobiográfico se entrelazan como problema teórico; un discurso en el que, además y no pocas veces, la literatura de Granada o que se refiere a Granada se ha alzado con obvio protagonismo. Nuestro académico, tan de sólida formación semiótica como –por ello mismo– interesado en el aspecto social de los discursos literarios, ha examinado con necesaria brevedad no exenta de rigor conceptual la función e incidencia que dos modalidades de escritura, la modalidad con dominante histórica y la modalidad autobiográfica, tienen en la vida social, desplegando para ello una muestra de su erudición lectora. Y su voz ha pronunciado nombres de autores y títulos de obras de esas dos modalidades de escritura, autores y obras que ya tomaron la materia prima de sus experiencias y saberes históricos ya lo hicieron a partir de las huellas que en ellos dejó su propio acontecer vital para, tras llenar así su obra literaria de vida, alimentar la vida con su literatura, formándose de este modo una imaginaria cinta de Moebius donde todo confluye en su única cara y borde, si bien como lectores podemos transitarla longitudinal o transversalmente descodificando el discurso en función de una convención de recepción que haga sobresalir uno de los pares en supuesta confrontación.

Pero su discurso no sólo nos ha hablado de un problema teórico y de unas modalidades discursivas de lo literario, sino que lo ha hecho también de sí mismo. De ahí ese canto de amor a su patria y esa confesión a lo Rousseau a la que hemos asistido al principio de su intervención, en la que hay una suerte de escenificación verbal, como si se tratara igualmente de una cinta de Moebius, de la interacción de estudio

profesional y vida en su caso. De ahí, además, las alusiones a su persona al hilo de su argumentación como, por ejemplo, cuando señala su contribución en la implantación y desarrollo de la semiótica en España, en lo que en efecto ha tenido mucho que ver; o cuando se refiere a su labor de impulsor de líneas de investigación que, como en el caso de la de los estudios sobre autobiografía, han dado espléndidos frutos entre nosotros.

Así pues, hablar de su obra teórica y crítica es un modo de hablar de su propia vida. Y en este sentido quiero traer aquí mi primer recuerdo de José Romera Castillo cuya trayectoria vital y académica siempre me interesó. Ese recuerdo tiene que ver con mi asistencia a la defensa de su tesis doctoral, en 1975, titulada *Pluralismo crítico actual en el comentario de los textos literarios*, y desde esa ocasión mi interés ha continuado hasta incluirlo en uno de mis trabajos sobre la presencia y uso del modelo estructuralista genético en el estudio de la novela en España. Pues bien, aquella tesis y un posterior artículo suyo titulado “Teoría y técnica del análisis narrativo”, éste de 1978, constituyeron dos de los por entonces casos excepcionales –en tiempos de fuerte confrontación ideológica entre los formalismos y contenidismos teóricos– en los que se abogaba por la integración de las teorías al tiempo que se estudiaba y divulgaba entre nosotros su sistema conceptual y se analizaba su validez y aplicabilidad. Recuerdo con nitidez cómo en su estudio doctoral aquel joven investigador hablaba integradoramente de los modelos estructuralista, psicocrítico y sociológico. Y recuerdo también cómo en su artículo citado, tras la exposición de unas consideraciones semióticas, introducía una coda de inequí-

voca base estructuralista genética que es un reconocimiento a la naturaleza social de la narración, a su función cognoscitiva, al papel mediático del narrador y al carácter homólogo de la narración con respecto a la sociedad. Ahora comprenderán ustedes por qué destacaba al principio de mi intervención a este profesor como, junto con otros jóvenes profesores como Antonio Sánchez Trigueros o Juan Carlos Rodríguez, por referirme sólo a dos de la Universidad de Granada, uno de los renovadores de los estudios literarios en una España a punto de renacer.

Ahora bien, aunque estos dos trabajos que acabo de nombrar son importantes, mi intervención no respondería a su propósito de merecido elogio y contrastada verdad si al menos no nombrara las líneas fuertes de su obra y trayectoria profesional, una obra y trayectoria de gran amplitud y calado que son signo de una dedicación ciertamente a tiempo completo a la superior tarea del estudio del dominio de la literatura y de su enseñanza, enseñanza que ha impartido además desde el fundamental primer peldaño de maestro nacional al de catedrático de universidad. De ahí que en el amplio abanico de sus intereses investigadores no le sea ajena su preocupación por aspectos de la didáctica literaria, lo que tanto agradecen los jóvenes estudiantes y profesores en formación. Pero al igual que en la docencia ha recorrido, incansable y con buen ánimo –siempre su abierta sonrisa, con su dosis justa de inteligente ironía, y siempre su expansiva celebración de la vida–, ha recorrido, digo, todos los peldaños de una escalera agotadora, en la investigación, actividad fundamental esta que José Romera Castillo ha puesto al servicio de su sostenida labor docente, ha desplegado un

enorme esfuerzo que lo ha llevado a abarcar no sólo el estudio –en decenas de ocasiones, también su edición– de gran número de obras de todos los géneros, con especial dedicación al teatro, problemas y autores del ancho dominio de la literatura en lengua española, de España y de Hispanoamérica, sino también no pocos aspectos teóricos generales y particulares del sistema literatura, algunos nombrados, divulgados e institucionalizados en nuestra lengua y cultura por primera vez. A su ya referida preocupación por la escritura autobiográfica y por las biografías literarias, hay que añadir su dedicación a los estudios de semiótica literaria y teatral y a las nuevas tecnologías en su relación con la literatura. Pero su trayectoria no se agota con los años de una vida entera dedicada a enseñar literatura ni con los cientos de sus publicaciones, ya que hay que tener también cuenta su labor de dirección de tesis doctorales –más de treinta– y su gestión universitaria, de la que no puedo decir nada más que la misma resulta ejemplar en dedicación y creatividad.

Aspiro a que estos simples trazos verbales sirvan para justificar ante nuestra inmediata sociedad la razón que ha llevado a la Academia de Buenas Letras de Granada a incorporar entre sus miembros a nuestro recipiendario. Es seguro, y lo acaba de reconocer en su discurso, que es un honor el que así recibe, pero también es seguro –y no lo olvide nunca– que la Academia se honra con su ingreso por su gran amor a la literatura y a su saber, por su alta profesionalidad y por su generosa dedicación a su estudio y cultivo.

Y termino como empecé, en esta suerte de cinta de Moebius en que también están derivando mis palabras, dán-

dole mi cordial bienvenida a nuestra institución académica al ilustrísimo señor don José Romera Castillo, al que le pido que de vez en cuando cambie su visión del atardecer en las nieves de la Sierra de Guadarrama por la de la rosa altura de Sierra Nevada, una visión que guardó en dos impresionantes versos de “Gacela del amor que no se deja ver” nuestro Federico García Lorca:

Granada era una corza
rosa por las veletas.

Muchas gracias.

Este discurso, editado por la
Academia de Buenas Letras de Granada,
se acabó de imprimir en Granada
el 16 de abril de 2012,
184 aniversario de la muerte
del pintor Francisco de Goya,
en los Talleres de la Gráfica S.C. And.,
estando al cuidado de la edición
el Ilmo. Sr. D. José Rienda,
Bibliotecario de la Academia.

Granada,
MMXII

